

TURISMO Y URBANIZACIÓN.

Una reflexión sobre dinámicas neoliberales, lógicas de crecimiento y producción de crisis desde el Caribe mexicano

TOURISM AND URBANIZATION.

A reflection on neoliberal dynamics, growth logics and crisis production from the Mexican Caribbean

TURISMO E URBANIZAÇÃO.

Uma reflexão sobre dinâmica neoliberal, lógica de crescimento e produção de crise do Caribe mexicano

DOSSIE

Gustavo Marín Guardado

Doutor em Antropologia

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

gmarin@ciesas.edu.mx

México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4536-4479>

Texto recebido aos 01/05/2023 e aprovado aos 01/06/2023

Resumo

O objetivo é analisar a relação entre turismo e urbanização, tomando como referência a Península de Yucatán, e particularmente o Caribe mexicano. É oferecida uma abordagem ao desenvolvimento do turismo e aos seus diversos processos de urbanização e, sobretudo, um exercício analítico que procura revelar as particularidades desta relação, bem como a sua lógica e mecanismos de reprodução e crise.

Palavras-chave: Turismo, urbanização, Caribe mexicano

Abstract

The objective is to analyze the relationship between tourism and urbanization, taking the Yucatan peninsula as a reference, and particularly the Mexican Caribbean. An approximation to the development of tourism and its various urbanization processes is offered, and above all



This work is licensed under an Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

an analytical exercise that seeks to reveal the particularities of this relationship, as well as its logic and mechanisms of reproduction and crisis.

Keywords: Tourism, urbanization, Mexican Caribbean

Resumen

El objetivo es analizar la relación entre turismo y urbanización, tomando como referencia la península de Yucatán, y particularmente el Caribe mexicano. Se ofrece una aproximación al desarrollo del turismo y sus diversos procesos de urbanización, y sobre todo un ejercicio analítico que busca revelar las particularidades de esta relación, así como sus lógicas y mecanismos de reproducción y crisis.

Palabras-clave: Turismo, urbanización, Caribe mexicano

Introducción

El tema central que abordo en este trabajo es la relación entre turismo y urbanización, una vinculación compleja y diversa que, aunque puede observarse desde muy diversas perspectivas, me interesa analizarla mediada por factores de economía, poder y cultura. No pretendo ofrecer una descripción de los múltiples procesos urbanos derivados de la industria del turismo que tienen lugar en el Caribe mexicano o la península de Yucatán, más bien intento focalizar sobre ciertos escenarios como parte de un ejercicio analítico y una reflexión teórica, acerca de los procesos de urbanización en el contexto del turismo, que reflejan lógicas de crecimiento y raíces de crisis.

Se trata de un ensayo dirigido no precisamente a describir los impactos y repercusiones de la urbanización en el contexto del turismo, o cuando menos no exclusivamente, sino orientado a identificar y explicar las especificidades de algo que pudiéramos llamar urbanización turística, a fin de desarrollar una reflexión acerca de la naturaleza de los procesos que encarna, su lógica y mecanismos de reproducción. Es decir, las bases estructurales y funcionales de la urbanización turística, referente fundamental para comprender la producción de desigualdades, contaminación y crisis ambiental. Algo igualmente esencial para orientar cualquier intento crítico de transformación en nuestras ciudades. Una

propuesta que parte esencialmente de mi experiencia de investigación en el Caribe mexicano, que se orienta por una perspectiva antropológica y que se apoya en una lectura atenta del trabajo de urbanistas y geógrafos, así como del conocimiento que han generado mis colegas de distintas disciplinas a través de la investigación en esta región.

Aunque es difícil conceptualizar y generalizar en torno a la urbanización turística, para todo tiempo y espacio, y para distintos casos y grados de desarrollo, estimo que es posible identificar ciertas modalidades y procesos que son recurrentes en el mundo globalizado. Igualmente, considero que en la etapa contemporánea es posible identificar las particularidades más notables y decisivas de la urbanización turística, así como sus formas y dinámicas propias (un trabajo iniciado por autores como MULLINS, 1991; GLADSTONE, 1998; ANTON CLAVÉ, 1998, entre otros). Entre estas particularidades destaca, en primer orden, la finalidad de construir o reestructurar espacios y ciudades para la recreación y el consumo de los turistas. Esto desde luego refiere a una transformación esencial de la ciudad como un núcleo urbano y centro de mercado o industrial, que adquiere nuevas estructuras, funciones y dinámicas en un nuevo contexto del desarrollo del capitalismo y la globalización.

Turismo, urbanización y ciudades

Un primer punto, el más evidente de todos, es que el turismo es una de las fuerzas

económicas más poderosas del mundo y que sus principales expresiones se reflejan en una portentosa expansión urbana y en la consolidación de ciudades de muy diversa naturaleza y dinámicas de reproducción, como centros turísticos de gran dinamismo económico en un mundo globalizado. Hay ciudades litorales que viven del turismo de sol y playa, ciudades desérticas que viven de la industria del juego y las apuestas, ciudades históricas que ofrecen su arquitectura, su abolengo y su belleza única, y grandes metrópolis que invocan los altos valores de la civilización, el cosmopolitismo y el consumo de los mejores espectáculos (JUDD y FAINSTEIN, 1999). Esto es sólo una descripción esquemática pues en realidad las ciudades responden a muy diversas historias, a bienes patrimoniales e identidades de manera que ofrecen y combinan una gran diversidad de propuestas para todo tipo de habitantes, visitantes y consumidores.

Las ciudades turísticas se encuentran asociadas a procesos históricos complejos, de valorización y construcción del espacio. Como nos muestra Judd (2003) a pesar de los antecedentes del *Grand Tour*, antes las ciudades no eran espacios especialmente atractivos para el ocio y entretenimiento de los visitantes, y esto sólo fue posible a partir del siglo XVIII con la revaloración de la naturaleza y los paisajes extraordinarios. De hecho, las ciudades de la época industrial encarnaron, sobre todo, la representación de los barrios marginales y los

problemas sociales, más que los “tesoros arquitectónicos y culturales”, incluyendo las antiguas ciudades industriales de los Estados Unidos que en los años sesenta del siglo XX eran estigmatizadas por la expansión de barrios en decadencia y escenarios en ruina. Una tendencia que comenzó a cambiar en los ochenta y noventa cuando comenzaron a construirse islas, burbujas turísticas exclusivas y segregadas del resto de las ciudades (54-55). El mejor ejemplo de este proceso de reconstrucción es la ciudad de Baltimore, estudiada magistralmente por David Harvey a lo largo de su obra.

La crisis del fordismo y la transición al capitalismo flexible, el neoliberalismo y la globalización, marcaron grandes transformaciones para el urbanismo y las ciudades (HARVEY, 2001). Las transformaciones económicas del sistema mundial darán vida a nuevos tipos de ciudades definidas por procesos globales y el auge del capital financiero, así como nuevas pautas organizativas e innovaciones tecnológicas asociadas a nuevas formas de producir y consumir, y a nuevas sensibilidades estéticas y formas culturales (HARVEY, 2001). En un marco sistemático de problemas de excedentes de capital y donde una fórmula fundamental es la expansión del espacio, la urbanización será concebida como “el principal vehículo para la absorción de excedentes de capital a escalas geográficas cada vez mayores” (HARVEY, 2008 p. 21), de manera que los grandes capitales

financieros se orientarán a la especulación inmobiliaria, por tanto, dirá el autor: "...ahora no construimos ciudades para que la gente viva, las construimos para que la gente invierta en ellas".¹

Aunado a ello, destaca el despegue de una economía simbólica o economía de signos, en la cual todo es susceptible de ser mercantilizado, fundamentalmente el espacio y la cultura (URRY Y LASH, 1998). En el contexto de la posmodernidad, la primacía de la cultura como patrimonio y recurso valioso también nos refiere a una economía política urbana, a un tipo de orientación del crecimiento y desarrollo urbano impulsado principalmente por dinámicas financieras, especulación inmobiliaria y estetificación de los espacios. Como señala Zukin, "la cultura se vuelve el negocio de las ciudades", el principal recurso que organiza y marca la identidad de la ciudad, y que será su principal su ventaja competitiva y la base de nuevos proyectos de ciudades, de reestructuración urbana y de nuevos conflictos por el espacio (ZUKIN, 2000 p. 2). Ello implica, en primera instancia, la gentrificación y exclusión social y, al mismo tiempo, la importancia de administrar la imagen de la ciudad, la entronización de las actividades culturales y de espectáculos, pero también, la emergencia de actividades asociadas a las nuevas tecnologías, como las economías del

conocimiento y la información que le darán un nuevo orden al espacio urbano.

Asimismo, con los cambios en el régimen de acumulación capitalista y el neoliberalismo se presenta una transición esencial en el manejo de la ciudad de un modelo basado en la gestión, a otro de corte empresarial. Un nuevo "empresarialismo urbano", señala Harvey (2007 p. 375) caracterizado por la orientación de los gobiernos de las ciudades, a través de sus políticas públicas y la alianza entre el sector público y el privado, para atraer y lograr inversiones, proyectos y desarrollo económico, y no tanto mejoras en las condiciones de vida. Este cambio, que de Mattos (2008) lo identifica como parte de la "mercantilización del desarrollo urbano", es fundamental para ofrecer un marco institucional y crear las condiciones idóneas para atraer y asegurar las inversiones externas y desarrollar estrategias de competitividad, que son la base de las transformaciones urbanas en la sociedad contemporánea.

Como señalan Theodore, Peck y Brenner (2009, p. 5), el neoliberalismo ofreció una respuesta y una serie de medidas a la crisis del fordismo y los retos de la globalización, que en adelante marcó los procesos de urbanización, a saber: a) el desplazamiento del Estado como regulador del crecimiento y la industria; b) el desmantelamiento de los programas de bienestar social; c) las ofensivas contra los derechos

¹ Scahill, Jeremy. "Leading Marxist Scholar David Harvey On Trump, Wall Street, And Debt Peonage", *The Intercept*, 21 de enero, de 2018.

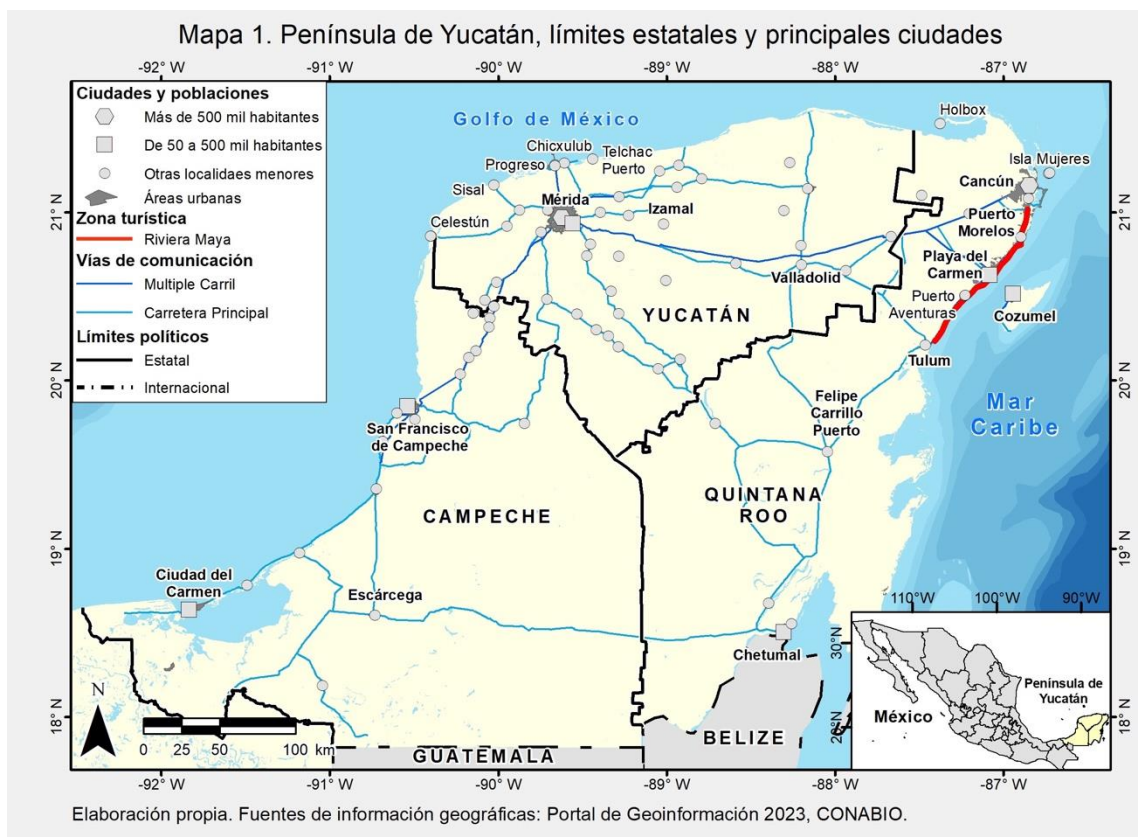
laborales; d) la privatización de los recursos y los servicios públicos; e) la reducción de impuestos corporativos; f) la ampliación de la movilidad del capital internacional, y g) la intensificación de la competencia entre las localidades. Estos son los fundamentos que los autores identifican como las bases de la “destrucción creativa” que dan forma a la urbanización neoliberal, orientada específicamente por el mercado, pero también constituida como arena de luchas, con innovaciones institucionales y proyectos políticos (THEODORE, PECK Y BRENNER, 2009 p. 10).

Así, las ciudades turísticas y los procesos urbanos constituyen importantes espacios para la inversión y el desarrollo del capitalismo, y al mismo tiempo son focos de lucha política, social y de clase que expresan las múltiples contradicciones al ser al mismo tiempo, espacios de capital y espacios vividos (LEFEBVRE, 1991; HARVEY, 2007; 2013). El desarrollo urbano se erige en una arena de poder donde se disputan distintos intereses, visiones y proyectos de corporaciones capitalistas transnacionales, gobiernos locales, grupos de élite, organizaciones ciudadanas y grupos populares (BOJORQUEZ, ÁNGELES y GÁMEZ, 2019; CASTELLANOS, 2021). Una pugna diversa,

desequilibrada y compleja, vinculada a la construcción de grandes obras de infraestructura y servicios, y espacios de exclusividad, así como la lucha por la conservación del patrimonio y el medio ambiente, los espacios públicos, la vivienda popular y el derecho a la ciudad.

La patrimonialización de la península de Yucatán: las bases de la turistificación y la urbanización en el mundo maya

La península de Yucatán, en el sureste de México, es un territorio de aproximadamente 400,000 km², asociado a la exuberancia de la selva, el encanto de 1,200 km de costa y la presencia de la civilización maya prehispánica y actual, que se ha constituido como uno de los destinos más importantes del turismo internacional. La península se encuentra conformada por tres estados: Yucatán, Campeche y Quintana Roo (véase Mapa 1), este último con cara al Caribe y donde se construyó en los años setenta del siglo XX el polo de desarrollo turístico Cancún, que dio inicio a una nueva orientación de la economía regional.



En este sentido, la patrimonialización del territorio ha sido fundamental para la resignificación y valorización de la naturaleza, la historia y la cultura, a través de la producción de significados asociados a la biodiversidad, la sustentabilidad y el multiculturalismo, pero también mediante una nueva racionalidad neoliberal donde los “recursos” tienen una estimación económica y un valor en el mercado. Las playas, arrecifes, manglares, flamings, el tiburón ballena la selva, los cenotes, el mono araña, la historia de los *cruzob*, la presencia maya, las ciudades coloniales, los Pueblos Mágicos, etc., son resultado de este proceso complejo que, sobre todo en las últimas cuatro décadas, ha sido la base para la diversificación e

intensificación de la turistificación (CÓRDOBA, 2020; MARÍN, 2022), y con ello, un incontenible proceso de urbanización.

Hasta la década de los setenta la economía regional en la península de Yucatán estaba basada en la industria del henequén, que para entonces experimentaba una crisis por la caída de los mercados internacionales ante el auge de las fibras sintéticas. En 1970 la península se consideraba con muy baja población y era predominantemente rural (agricultura de subsistencia, caza, pesca y silvicultura), y sólo el 34% (15 mil habitantes) vivía en seis localidades urbanas (GARCÍA, JOUAULT y ROMERO, 2019, p. 2). En 1970 inicia la construcción de Cancún, un polo de desarrollo turístico basado en

el turismo masivo de sol y playa, planificado y emprendido por el estado mexicano, con financiamiento internacional y con ello deviene una enorme transformación de la economía regional, asociada a la construcción de infraestructura de transporte y hotelería, el auge de la economía de servicios, la migración de trabajadores (principalmente de origen maya) y el despegue de procesos de urbanización (GARCÍA, JOUVAULT y ROMERO, 2019, p. 10).

La patrimonialización del territorio exhibe un panorama complejo de formas de desarrollo del turismo y la construcción de ciudades y poblados (MARÍN, GARCÍA Y DALTAUIT, 2012; CÓRDOBA 2020; MARÍN, 2010, 2022). En los noventa, el crecimiento de Cancún y su consolidación como destino del turismo internacional, dio la pauta a la expansión y diversificación de la industria a lo largo de una franja en la parte norte del Caribe de Quintana Roo conocida como la Riviera Maya, donde se localizan Puerto Morelos, Playa del Carmen, Puerto Aventuras y Tulum, lo mismo que las islas de Cozumel e Isla Mujeres, que responden a la misma lógica de desarrollo, aunque con distintos grados de atracción y crecimiento. En la actualidad Cancún cuenta con casi 889 mil habitantes, Playa del Carmen 305 mil, Cozumel más de 85 mil, Puerto Aventuras 23 mil, Tulum poco más de 33 mil, Puerto

Morelos 19 mil e Isla mujeres 13 mil (INEGI, 2020). La superficie urbanizada del corredor litoral Cancún- Riviera Maya creció más de 1 000% entre 1984 y 2016 al pasar de 36.3 km² a 407.2 km² (GARCÍA, JOUVAULT y ROMERO, 2019, p. 10).

En otro contexto, se encuentran Mérida y Campeche que destacan como ciudades históricas, coloniales y patrimoniales al interior de los estados de Yucatán y Campeche (que cuentan con 922 mil y 250 mil habitantes respectivamente, INEGI, 2020). En particular, Mérida ha sido el centro urbano más antiguo, que históricamente ha concentrado población, poder político y el comercio, como centro neurálgico de la región, lo que se refleja en un notable crecimiento de la Zona Metropolitana (BOLIO, 2016). Asimismo, en los últimos años, también ha transitado hacia la economía de servicios y el turismo, al ser un centro histórico, arquitectónico y cultural muy importante, que ha desarrollado sus espacios de consumo turístico (DÁVILA y LÓPEZ, 2021). A estas le siguen ciudades coloniales más pequeñas como Valladolid e Izamal², también al interior del estado de Yucatán. Finalmente, se encuentran diversos poblados pesqueros dispersos a lo largo del litoral de la península, que extienden su zona hotelera aceleradamente (como la isla de Holbox), o que se incorporan al ecoturismo, pero que igualmente se expanden como colonias de

² La ciudad de Valladolid registra 56,494 habitantes, mientras que Izamal 18, 000 (INEGI, 2020).

turismo residencial, entre ellos Progreso, Telchac, Celestún y Sisal, entre otros.

Como señalan Torres-Mazuera *et. al.* (2021) se trata de un amplio y complejo proceso de reconfiguración territorial de la Península de Yucatán, a través de tres ejes del desarrollo capitalista; el sector turístico inmobiliario, el agroindustrial y el energético, que han incentivado y acelerado el despojo y acaparamiento de tierras comunales, como formas de extractivismo y privatización de bienes comunales y recursos de la biodiversidad. Un dato que nos puede situar muy bien para estimar la dimensión de esta transformación y su expresión urbana, nos la ofrecen los mismos autores al señalar que en últimas tres décadas la superficie urbana en la Península de Yucatán creció de 339 km² en 1990 a 1 221 km² en 2019. Siendo el estado de Yucatán el que ocupa más de la mitad de la superficie urbana, Quintana Roo el 33 % y Campeche el 17 % (TORRES-MAZUERA *et. al.*, 2021 p. 155).

Es posible que podamos pensar que Cancún, Playa del Carmen, Mérida y el conjunto de ciudades referidas, responde a un patrón de ciudades medias, lo cual es correcto pues ninguna sobrepasa el millón de habitantes, excepto Mérida si se considera su zona metropolitana. No obstante, es importante

dimensionar esto en un contexto de explosión del turismo y la fiebre inmobiliaria, inmigración y nuevas movilidades. Solamente Cancún y la Riviera Maya poseen poco más de 123 mil cuartos de hotel en la línea costa, reciben aproximadamente 19 millones de turistas al año y una derrama económica de 19 mil millones de dólares (SEDETUR, 2022).³ Al mismo tiempo, se presenta un vertiginoso crecimiento del turismo residencial a través de la construcción de grandes proyectos inmobiliarios en toda la península, no sólo en la zona litoral sino también al interior de la selva, que se ha convertido en un espacio revalorado en su sentido estético y de mercado. Se trata de un negocio ampliamente extendido entre inversionistas y gente de poder, relacionado con mafias agrarias y el despojo de tierras ejidales, la invasión de áreas naturales protegidas, y la corrupción de funcionarios gubernamentales que legalizan los despojos, que aprueban y promueven proyectos sin estudios de impacto ambiental, sin autorizaciones legales para el cambio del uso del suelo y sin respetar los ordenamientos territoriales, entre otras ilegalidades (MARÍN, 2020; TORRES-MAZUERA, 2023).

Se trata de proyectos que en realidad son grandes complejos turísticos y residenciales, que disponen de cientos de hectáreas para la

³ La estimación oficial que hace la Secretaría de Turismo en México con el concepto de "Derrama Económica" es mucho más amplia para considerar los ingresos totales de esta economía, que lo que registra otra instancia del gobierno en la categoría de divisas por concepto de turismo. En 2021 México recibió \$18,487 millones de dólares en divisas por concepto de

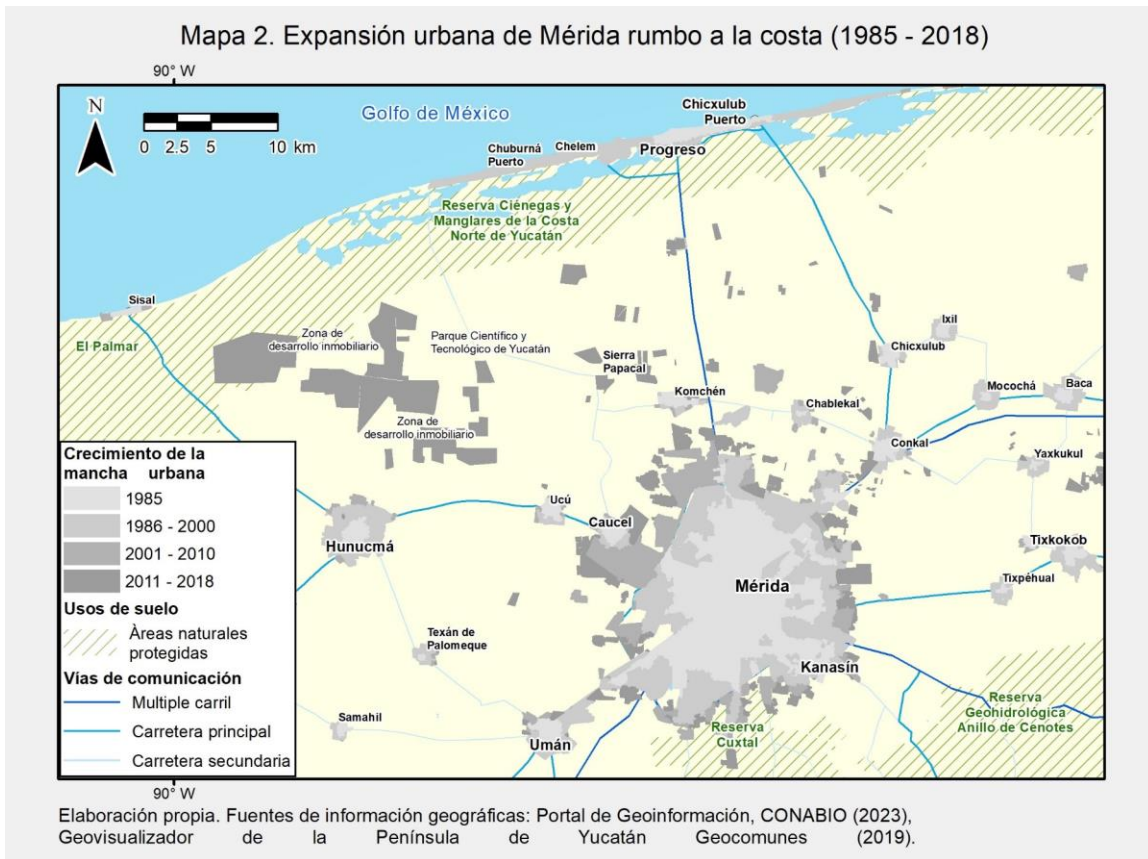
turismo, mientras que el estado de Quintana Roo, donde se encuentra Cancún y la Riviera Maya, registró \$8,028 millones de dólares. El 43.4% del total de divisas que ingresaron al país por este concepto (SEDETUR, 2022).

construcción de zonas hoteleras, mansiones de lujo, torres residenciales, condominios, marinas, lagos, campos de golf, casas club, piscinas, clínicas médicas, capillas matrimoniales, centros comerciales, centros de convenciones, parques, cines, cenotes privados, etc. Se estima que solo en Cancún y la Riviera Maya se comercializan más de 300 proyectos inmobiliarios como los referidos, entre ellos *SLS Puerto Cancún*, en Cancún, *Wyndham Grand Mayakaan*, en Puerto Morelos, *Mayakoba Country Club* y *Corasol* en Playa del Carmen, así como *Tulum Country Club*, en Tulum, etc. (MUNDO EJECUTIVO, 2023).

En sus trabajos de investigación, Marín (2021) y Marie dit Chirot (2021) refieren a dos casos concretos, el proyecto *Downtown Tulum*, ahora *Aldea Zamá* (430 hectáreas) en la ciudad de Tulum, y el proyecto *Gran Coral Riviera Maya* (225 hectáreas), en Playa del Carmen. Para el primero se consideró la construcción de 6,455 viviendas, entre residencias y departamentos, además de 9,200 cuartos de hotel (MARÍN, 2021 p. 143). Para el segundo, se dispuso de casi un kilómetro y medio de frente costero para la construcción de hoteles, y 6,900 viviendas de lujo (MARIE DIT CHIROT, 2021 p. 134). Estos proyectos han superado cualquier restricción de las leyes ambientales, ordenamientos

territoriales y planes de desarrollo urbano, imponiendo una dimensión de crecimiento acorde a la voracidad del mercado, vía la apropiación de tierras, la invasión de áreas protegidas, la privatización de playas y el encerramiento de complejos habitacionales, lo que marca las dinámicas de crecimiento de las ciudades.

Esta tendencia de expansión turística e inmobiliaria se extiende sobre toda la costa de la península, pero también bajo otras modalidades que se desarrollan al interior de ésta, con proyectos de diversa naturaleza cada vez más lejanos de las ciudades y en medio de la selva. Muchas veces los proyectos de ecoturismo y desarrollo sustentable suelen ser formas en que el capital conquista nuevos territorios (LÓPEZ y MARÍN, 2019), lo que sin duda es una punta de lanza para cierta forma de urbanización, sin embargo, es quizás el turismo residencial la modalidad más agresiva en lo que refiere a la expansión urbana. Esto puede observarse en la línea de costa a lo largo del Caribe mexicano, pero también con gran fuerza en la conurbación de la ciudad de Mérida y más recientemente a través de la urbanización expansiva orientada hacia el norte hasta la línea de costa (BOLIO, 2016; TORRES-MAZUERA et. al., 2021) (véase mapa 2).



En síntesis, las ciudades del Caribe mexicano y en general de la península de Yucatán, enfrentan importantes retos para lograr un crecimiento organizado y sustentable, debido al vertiginoso crecimiento demográfico, el incremento de población flotante, la explosión de la especulación inmobiliaria, la expansión urbana en línea de costa, el urbanismo expansivo en la selva y la invasión de espacios de importancia productiva o ambiental. Un crecimiento que se acompaña de una falta de planificación y regulación, el despojo de tierras comunales, la privatización de playas, así como la segregación espacial y social, con altos contrastes entre zonas turísticas y zonas marginales.

Recientemente se ha estrenado el documental *Mayapolis. Turismo y expansión urbana en la península de Yucatán* (2023), del geógrafo y director Renaud Lariagon que, a través de un recorrido visual extraordinario y un ensamble de voces académicas, da cuenta del proceso de desarrollo del turismo y su expresión urbana. Una mirada plural y reflexiva que repara en las graves repercusiones derivadas de esto, como son la especulación inmobiliaria, la apropiación de tierras, la privatización de playas y la exclusión social, así como la consolidación de un territorio mercantilizado bajo la etiqueta cultural de lo maya. Es un trabajo muy valioso porque centra la atención en un problema de primer orden y contribuye de manera importante a la difusión y al debate público dentro de la sociedad regional y también en el escenario

Dossier: TURISMO Y URBANIZACIÓN. Una reflexión sobre dinámicas neoliberales, lógicas de crecimiento y producción de crisis desde el Caribe mexicano

Gustavo Martín Guardado

global. Este esfuerzo debe ser acompañado por otros más que desde la academia, el periodismo y las artes, ayuden a comprender no solo la dimensión y los efectos de la urbanización turística, sino la naturaleza de los procesos que le son propios y la lógica y mecanismos de su reproducción. Una forma de socializar y capitalizar una mirada compleja y crítica que permita orientar nuestros esfuerzos de imaginación y transformación social.

Mullins (1991), pionero en el abordaje de la urbanización turística la entiende en general, como un proceso dirigido a construir ciudades como espacios de consumo. Si bien explora distintos aspectos para caracterizar las ciudades turísticas, como el ambiental y la importancia de la imagen, buena parte de sus esfuerzos los orienta a señalar particularidades como la intensidad del crecimiento demográfico, la densidad de vivienda, el mayor índice de creación de empleos, etc., lo que parece un camino complicado para distinguir cualquier tipo de urbanización. La expansión del turismo a través de la urbanización tiene grandes repercusiones socio espaciales no solo por la rapidez, intensidad y dimensión expansiva, sino también por la naturaleza del espacio urbano que produce. El turismo genera procesos de urbanización muy particulares, en términos de estructura y funcionalidad espacial, y en lógicas y mecanismos de reproducción, y eso es un aspecto que es muy importante enfatizar para el desarrollo de una perspectiva crítica.

Hacia una caracterización de la urbanización turística

Un primer punto de partida es que la urbanización, en general, y sobre todo a través de la industria del desarrollo del turismo es fundamental para apuntalar los procesos de acumulación y expansión capitalista (BRITTON, 1991). Se trata de escenarios que en el marco de la economía mundial dependen de los movimientos de especulación del capital financiero, para localizar inversiones necesarias para el desarrollo de la industria y para reforzar los lugares como atractivos únicos y destino de miles de turistas. Se trata de construir ciudades y espacios que mantengan una imagen atractiva y distintiva, que sean espacios de vida, pero sobre todo espacios de capital y consumo, y se procura también que sean ciudades articuladas a redes de mercado y que sean competitivas en el marco de una economía global (LASH y URRY, 1998; MEETHAN, 2001).

En segundo término, las ciudades turísticas tienen particularidades históricas, geográficas, sociales y culturales, y eso constituye la base de sus bienes patrimoniales. No obstante, muestran importantes diferencias respecto a las formas de desarrollo. Judd y Fanstein (1999), por ejemplo, identifican tres diferentes tipos de ciudades turísticas: las ciudades resort, las ciudades reconvertidas o burbujas turísticas, y la ciudades histórico-turísticas. Igualmente, como señala Anton Clavé (1998) existen importantes diferencias si se

considera su orientación, escala y ritmos de crecimiento, y la dependencia que tienen de la economía del turismo, dado que algunas ciudades es posible que solo desarrollen esa actividad mientras que otras presenten economías más diversificadas. En general, las ciudades modernas se han configurado a través de procesos históricos particulares y distintas etapas de desarrollo, que llegan a constituir estructuras urbanas con muchas actividades y funciones, lo que García Canclini llama una “heterogeneidad multitemporal” (GARCÍA CANCLINI, 2001). Sin embargo, existen casos de ciudades como Cancún, donde esta historicidad y estructura urbana es definida sustancialmente por el turismo.

Asimismo, como apunta Antón Clavé (2009), las modalidades de destinos turísticos expresan distintas estructuras territoriales y son entidades en constante transformación, que experimentan cambios en diversas orientaciones, no sólo hacia el crecimiento o declive del turismo, sino también hacia la diversificación económica. Esto nos ayuda a comprender que las transformaciones de las ciudades turísticas suelen ser complejas, que la evolución puede desbordar el marco de esta industria cambiante y presentar transiciones hacia la diversificación, quizás asociadas a la intensificación del comercio mundial, las economías creativas,

colaborativas y el nomadismo digital.⁴ Un cambio que lleva a estructuras territoriales con nuevas funciones productivas, innovadoras y competitivas en el marco de sus propias regiones (ANTON CLAVÉ, 1998 p. 5).

Un tercer punto es que las ciudades turísticas son parte de un proceso intensivo de mercantilización del espacio y la cultura, y esto tiene ondas repercusiones en la urbanización. El turismo se expresa en múltiples dimensiones, en principio, como una economía global basada en la producción material y simbólica, que resignifica y valoriza espacios y las culturas, que incentiva su transformación esencialmente para el consumo mercantil. Así, el turismo se erige como un escenario paradigmático de la globalización y el auge del capital financiero, caracterizado por la apropiación de espacios, formación de enclaves extranjeros asociados al mercado inmobiliario, a nuevas movilidades y estilos de vida que configuran espacios elitizados y diversas formas de la marginación y la desigualdad (BOJÓRQUEZ y ÁNGELES, 2019; CORDOBA, 2020; NAVARRETE, 2021).

Las ciudades turísticas se convierten en marcas comerciales, con una imagen e identidad mercantilizada, no solo para atraer a turistas sino también inversiones; capitales financieros orientados hacia la construcción de grandes proyectos que reconfiguran el espacio y las

turismo pero que al mismo tiempo son menos dependientes de éste.

⁴ Después de todo, como apuntan Ashworth y Page (2011, p. 1), es probable que las ciudades cuyas economías son más dependientes del turismo se beneficien menos que aquellas con una mayor y variada base económica, que ganan más del

dinámicas urbanas. Estos proyectos, basados en nuevas construcciones o en la rehabilitación de zonas urbanas, valoriza el espacio, incentiva la especulación inmobiliaria y la apropiación de espacios, sean zonas residenciales o espacios públicos, que desemboca en el desplazamiento de grupos sociales de bajos recursos por nuevos residentes con mayores ingresos económicos, lo que se conoce como gentrificación.

La gentrificación turística, nos dice Cocola-Gant (2019), va más allá de la expulsión de población residente, pues también se desplaza al comercio local, expresiones simbólicas y formas de vida. En efecto, como enfatiza Hernández-Ramírez: “Si la gentrificación precedente implicaba la sustitución del vecindario tradicional por otro con mayor renta, la gentrificación turística es más radical, pues se traduce en la desaparición misma del vecindario” (HERNÁNDEZ-RAMÍREZ, 2018 p. 27).

El principio rector es que mientras más se valoriza el espacio, más atractivo para las inversiones y los consumidores, y más intensivo el proceso de apropiación y expulsión. Esta tendencia de urbanización desde luego supera el contexto de las ciudades y se extiende hacia las periferias suburbanas y los espacios rurales, sobre todo a través de los grandes polos de desarrollo y las nuevas modalidades del turismo residencial. Comúnmente a través de los centros turísticos de sol y playa, pero cada vez más mediante la construcción intensiva de complejos turístico-residenciales en zonas apartadas del

interior e incluso en territorios remotos e inaccesibles. Esto generan grandes presiones sobre territorios con atributos paisajísticos, ambientales y culturales, desencadena procesos de apropiación e invasión de espacios, sean residenciales o de importancia productiva y ambiental, comúnmente asociados a la propiedad colectiva y a la reproducción de sociedades campesinas y pesqueras, generalmente con grandes necesidades y menor poder para defender sus territorios (GASCÓN y CAÑADA, 2016; MARÍN, 2015, 2021b).

Un cuarto punto es que la urbanización turística responde a necesidades crecientes de localización de capital financiero e incremento de los flujos del turismo, así como a dinámicas muy específicas de funcionalidad socio espacial. Las ciudades turísticas se extienden intensivamente al compás de grandes inversiones de capital, que impulsan el desarrollo de obras de infraestructura para recibir a miles de turistas y residentes estacionales, miles de trabajadores de la construcción, el comercio y los servicios, lo que significa un importante crecimiento poblacional, un alto índice de población flotante y una alta distinción socio espacial básicamente definida por los intereses del turismo.

Las ciudades turísticas son ciudades diseñadas, restructuradas u orientadas por la imaginación turística y las necesidades de consumidores cosmopolitas, y no por las necesidades de residentes y trabajadores.

Ciudades para visitar lugares excepcionales y vivir experiencias extraordinarias (paisajes, naturaleza, historia, arquitectura, cultura, arte, lujo, exotismo, exclusividad, etc.), aunque difícilmente los marcos espaciales para ello se extienden por toda la ciudad, sino que se restringen a áreas muy acotadas. Son ciudades con grandes zonas hoteleras, marinas, campos de golf, museos, centros históricos, zonas patrimoniales, centros de convenciones, malls...etc., espacios limpios, comunicados y seguros que contrastan con aquellos donde vive la gente trabajadora, donde no hay “nada que ver” y donde predomina la vivienda precaria, la inseguridad y la falta de servicios, y que constituyen espacios de subordinación y marginalidad (OEHMICHEN, 2010).

En quinto lugar, un aspecto trascendental, es la tendencia de los gobiernos de las ciudades turísticas a ser manejadas o administradas como si fuesen empresas, donde la alianza entre el sector público y el privado instauro a través de políticas públicas, convenios de colaboración y prácticas del desarrollo, un régimen dirigido primordialmente a lograr inversiones, proyectos urbanos y crecimiento económico (CÓRDOBA, BAPTISTA Y RUBIO, 2014; MARÍN, 2021). Se trata de marco institucional destinado a crear las condiciones idóneas para atraer inversiones y lograr competitividad en el mercado internacional. Una condición que automáticamente subordina a un

segundo plano el interés por el desarrollo social y la mitigación de los daños ambientales.

Un aspecto relevante para entender las dinámicas de una ciudad turística es comprender la hegemonía del turismo como agente del desarrollo, que se constituye por una serie de organizaciones mundiales, instituciones, valores y políticas rectoras, así como agentes y mecanismos de intervención organizativa y financiera, algo que en última instancia representa la forja de un proceso social, político y cultural, que establece pautas normativas y organizacionales del desarrollo del turismo, las ciudades y las sociedades, y que apunta a la expansión de esta economía (LÓPEZ y MARÍN, 2010). La industria articula una extensa red de relaciones que va desde lo global a lo local (corporaciones transnacionales, estados nación, organismos internacionales, touroperadores, empresarios, políticos y funcionarios de gobierno, etc.) que operan en distintas escalas y posiciones estratégicas, y que como grupos de poder tienden a controlar los procesos de desarrollo.

En el contexto de una ciudad administrada como empresa, el Estado es fundamental como eje articulador y promotor del crecimiento del turismo y funcional para esta misma lógica, lo que tiene grandes implicaciones económicas, políticas y sociales. En principio, legitima las políticas públicas y crea las condiciones para atraer inversiones, autorizar proyectos y facilitar la construcción de grandes

obras. En segundo lugar, pone a disposición los recursos públicos en beneficio de intereses privados. En tercer lugar, se relega a segundo plano la inversión de interés social y obras que no son funcionales al turismo, por ejemplo, la construcción de vivienda popular, escuelas, hospitales, parques, áreas verdes y la dotación de servicios públicos de calidad, entre otras cosas (OEHMICHEN, 2010, MARÍN, 2021, MARIE DIT CHIROT, 2021, CASTELLANOS, 2021). No solo se trata de la definición de grandes contrastes entre espacios de turistas y de residentes locales, sino una forma de producción del espacio y la desigualdad social.

No se trata solo de arreglos mercantiles e institucionales entre las élites del poder y el dinero, sino de la urbanización como fundamento del proceso de acumulación por desposesión, base del capitalismo contemporáneo, realizado a través del despojo y de mecanismos de depredación, fraude y violencia (HARVEY, 2003). La alianza entre grandes corporaciones, empresarios y políticos para crear las “condiciones idóneas” para el desarrollo va más allá de los cauces institucionales y legales. En realidad, se trata del control de puestos estratégicos de las instituciones del Estado (secretarías, estados, municipios, oficinas locales, dependencias federales, tribunales, etc.) a fin de contar con una maquinaria que favorezca no solo la gestión y concreción de proyectos urbanos, sino sobre todo la desactivación de regulaciones oficiales a

través de corrupción, coerción y violencia sistemática (MARÍN, 2020, 2021). Este componente criminal que da vida a la urbanización turística es parte esencial del desarrollo y no una anomalía. Un aspecto que, aunque ha sido referido por algunos autores importantes, ha sido subestimado en la academia como tema de investigación y reflexión teórica.

Adicionalmente, el asunto de la criminalidad y el desarrollo urbano se agrava doblemente si además de la participación de las mafias agrarias e inmobiliarias, sumamos la participación cada vez más notable del crimen organizado (si es que las mafias referidas no caen en esta categoría). Como señala de Mattos (2008, p. 42), el aumento incesante de los flujos financieros, que traspasan sin dificultad las fronteras nacionales, se dirigió a incrementar las inversiones en aquellos lugares que ofrecían mejores condiciones para su revalorización, y estos flujos financieros también se han alimentado de capitales procedentes del crimen organizado, en particular del narcotráfico. El contexto del turismo el crimen organizado tradicionalmente se ha dedicado a la venta de drogas, el tráfico sexual, las extorsiones y otros delitos altamente rentables, pero dada la diversificación de sus actividades comenzó a incursionar en el sector inmobiliario, el comercio y los servicios. Este es el caso de Cancún y la Riviera Maya donde el crimen organizado ha invertido en estos negocios como estrategia para lavar dinero (NORIO, 2021).

Un sexto punto, relacionado estrechamente con el anterior, es que las ciudades y localidades turísticas viven en cierta medida de una buena imagen, es decir, de la construcción y conservación de una imagen que identifica a la ciudad y que es la base concreta de la mercantilización turística, lo cual también tiene implicaciones en la urbanización (MULLINS, 1991; GLADSTONE, 1998; URRY, 2002). Se trata de una construcción social relacionada con la historia, identidad y cultura del lugar, que sirve como posicionamiento de marketing y estrategia de competitividad en el mercado turístico global. Asimismo, existe una propensión a estetificar y conservar el paisaje urbano real y cotidiano donde justamente se desarrolla el turismo, como una forma de ofrecer un espacio cercano a esa imagen. Un proceso que tiende a eliminar todo rasgo de historia, identidad y sociabilidad tradicional, que Hernández-Ramírez (2018, p. 33) llama la “destrucción inmaterial de la ciudad”. En todo caso, una ciudad turística, a diferencia de otras, requiere de inversión importante para reforzar su imagen urbana y para promocionarse, al tiempo que segrega y borra los signos de historia y comunidad de presencias marginadas.

Las ciudades turísticas requieren de recursos económicos para campañas de promoción turística, para permanecer en el escenario y en la memoria de los consumidores, y reafirmar el atractivo y competitividad en el

mercado global o regional. Una inversión que normalmente se cubre con recursos públicos dado que el sector empresarial tiende a delegar esta responsabilidad a los gobiernos bajo el supuesto de que el turismo beneficia a toda la comunidad. Lo mismo sucede con los gastos de equipamiento y mantenimiento urbano de zonas estratégicas del turismo (calles, plazas, muelles, etc.) que asumen exclusivamente los gobiernos o ayuntamientos locales. En general, se trata de un subsidio a la industria del turismo, a empresas transnacionales y otros grupos no localizados o arraigados al lugar, que explotan el capital cultural de las ciudades y se benefician del uso masivo de la infraestructura urbana, mientras que los gobiernos asumen los gastos de mantenimiento y la sociedad en su conjunto, los costos sociales y ambientales. Son signos de la urbanización neoliberal en la que se subsidia con recursos públicos a intereses privados.

La turistificación de la ciudad se presenta como una forma de apropiación totalizadora, que se basa en “el arte de la renta” y el monopolio de un lugar. Como señala Hernández-Ramírez (2018), en su expresión más absoluta e ideal, se trata de la transformación de la ciudad o parte de ella, en un escenario al servicio del sector:

“el cual monopoliza al lugar en un sentido más que económico, porque lo acapara de manera exclusiva y subordina todo a su lógica mercantil. Tanto las actividades económicas como los usos sociales de los espacios públicos y equipamientos, así como el tipo de relaciones sociales que allí se desarrollan están condicionados y modelados por

el imperio turístico. Incluso los propios bienes patrimoniales” (Hernández-Ramírez 2018, p. 27).

Un séptimo punto, es que las ciudades turísticas comúnmente experimentan una enorme presión sobre sus recursos patrimoniales, sean naturales, históricos o culturales, lo que comúnmente conduce a la sobreexplotación de los lugares, la ruina de los recursos y la crisis económica. Un problema que es vital para los habitantes de los lugares, fundamental para la sociedad y la estabilidad del planeta, pero intrascendente para los propietarios de los grandes capitales, pues suelen eludir los escenarios de crisis y simplemente eligen relocalizar las inversiones en cualquier otro lugar, a fin de continuar con las mismas dinámicas de expoliación y grandes ganancias.

El turismo masivo de sol y playa, por ejemplo, dado que su principal recurso es la costa y el paisaje marino, desarrolla un tipo de urbanización que se extiende a lo largo del litoral con grandes costos por su linealidad, su densidad y los requerimientos para dotar de servicios, y sobre todo por la fragilidad del ecosistema. Cancún y la Riviera Maya han seguido por años este proceso de urbanización a lo largo del litoral, lo mismo que la parte norte de la costa yucateca. En el primer caso, inicialmente a través del crecimiento intensivo de zonas hoteleras, complejos turísticos y nuevas ciudades, y posteriormente a través de la expansión del turismo residencial. En el segundo caso, la costa

norte yucateca, a partir del turismo de segundas residencias para veraneo y más recientemente con nuevas fórmulas de desarrollo inmobiliario, incluyendo los complejos turístico-residenciales.

En general, las ciudades turísticas enfrentan importantes problemas de sustentabilidad, dado que obedecen a modelos de desarrollo basados en principios neoliberales, con cada vez mayores exigencias para acrecentar los flujos de inversión, urbanización, infraestructura hotelera y número de visitantes, pero débiles o inexistentes sistemas de regulación. Córdoba-Azcárate (2019), por ejemplo, analiza cómo la gobernanza urbana del turismo en Cancún ha alimentado patrones de negligencia ecológica al mismo tiempo que despolitiza las responsabilidades del turismo. Se trata entonces de ciudades densificadas, con altos índices de población flotante y alto consumo energético (para transporte, hospedaje, limpieza, refrigeración, alimentos, etc.), al tiempo que generan toneladas de basura y desechos contaminantes que afectan drásticamente los ecosistemas, la calidad de vida de las poblaciones y que contribuyen a la crisis ambiental del planeta. Una fórmula de la economía global y de la industria del turismo, que tiene fines extractivos, efectos depredadores, nula regulación y una orientación a despolitizar los problemas y responsabilidades de la crisis ambiental.

Reflexiones finales

Este ensayo ha estado orientado por el interés de identificar y explicar las especificidades de algo llamado urbanización turística, que permita reflexionar acerca de su naturaleza, lógica y mecanismos de reproducción, como una base fundamental para comprender las ciudades turísticas, su crecimiento urbano y la producción de desigualdades, contaminación y crisis ambiental. Un conocimiento esencial para la reflexión sobre nuestra realidad, y para el desarrollo de una mirada crítica que permita orientar la participación ciudadana y la transformación de nuestras ciudades.

En 2005 cuando comencé a estudiar el caso del Tulum, una localidad turística ubicada en la costa norte de la Península de Yucatán, a 105 kilómetros de la ciudad de Cancún, se discutía acaloradamente acerca de la actualización del Plan de Desarrollo Urbano y cuánto debía crecer la ciudad y la zona hotelera. Entonces había notables diferencias entre políticos, empresarios, organizaciones sociales y ciudadanos, respecto a los ritmos y dimensiones del crecimiento, pero todos compartían una idea clara: Tulum tenía una identidad muy particular, vinculada al turismo alternativo, la cultura maya y el contacto con la naturaleza, y por ello no debían repetir la historia de Cancún, caracterizada por un modelo de turismo masivo estandarizado, dinámicas de devastación del medio ambiente y formas excluyentes de desarrollo urbano. La gran contradicción es que

casi 20 años después esta historia en buena medida parece repetirse (MARÍN, 2021).

Esta historia lleva a cuestionarme acerca de la capacidad que tenemos como sociedad para construir y reestructurar las ciudades en que vivimos. La urbanización turística se orienta por lógicas de capital y mercado, para la construcción de lugares de consumo a través de procesos hegemónicos estructurados por relaciones de poder desde lo global a lo local. En este sentido, la urbanización se proyecta, erige y administra a través de una estructura de poder (políticos, corporaciones transnacionales, empresarios, funcionarios, planificadores, abogados, jueces, investigadores, etc.) que allana el camino a los grandes capitales para hacer negocios, desarrollar proyectos y administrar el “destino”. Un proceso complejo que no solo está dirigido por fines mercantiles, sino asociado también a la corrupción y la industria del crimen, y donde es esencial la participación del estado y los gobiernos locales. Es a través de estas instancias federales, estatales y municipales, que es posible legitimar la urbanización y un desarrollo mercantilizado, y al mismo tiempo garantizar la apropiación territorial, la autorización para las afectaciones ambientales, aún con altos costos para el territorio y las sociedades locales.

El desarrollo del turismo y la urbanización en la península de Yucatán nos refiere a una historia y un escenario de grandes contradicciones, de logros económicos muy

importantes y repercusiones ambientales y sociales que cuestionan cualquier idea de éxito. Más allá de este dilema, esta aproximación nos ayuda a enfocar la mirada y reflexionar acerca de los puntos esenciales del debate, las inflexiones posibles y los marcos para imaginar el destino de nuestros territorios, ciudades y localidades.

La transformación del modelo de urbanización turística neoliberal es algo que requiere de una revolución económica, política y cultural, que va más allá de las transformaciones de los sistemas políticos y los cambios de gobierno en los estados nacionales. En 2018, México experimentó una transición política con el triunfo de un gobierno de izquierda, que puso fin al dominio de un régimen de elites de poder económico y político que precisamente instrumentó las reformas económicas y políticas hacia el neoliberalismo. Este nuevo gobierno de izquierda, presidido por Andrés Manuel López Obrador, que supone un rompimiento histórico y radical con el neoliberalismo, y un nuevo proyecto de nación conocido como la “Cuarta Transformación”, que privilegia el interés por los pobres, el combate a la corrupción y el fin de las oligarquías, no solo no fue capaz de romper con esta herencia sino que incrementó e intensificó las mismas dinámicas e intereses dominantes a través del impulso a grandes proyectos de desarrollo regional.

En los últimos cuatro años, el debate nacional en México ha estado concentrado en buena medida en el Tren Maya, un mega-

proyecto diseñado para impulsar el desarrollo en el sureste del país a través de la construcción de un tren que recorrerá 1,500 kilómetros, que supone la construcción de estaciones y zonas habitacionales y comerciales distribuidas estratégicamente en cinco estados. Un proyecto que se orienta hacia la turistificación y urbanización del territorio. No se trata solo de un medio de transporte sino de un proyecto de ordenamiento y articulación territorial, a fin de intensificar la economía a partir de la dispersión del turismo en el territorio, lo que implica grandes inversiones de capital, desarrollo inmobiliario, despojo de tierras y afectaciones al medio ambiente. Se trata de un proyecto que ha generado enorme polémica y resistencias por el tipo de proyecto desarrollista, pero también por las prácticas autoritarias para llevarlo a cabo. El ocultamiento de información del proyecto y los estudios de impacto ambiental; el incumplimiento de trámites para la construcción; la tala de bosques y cruzamiento de selvas protegidas, así como la simulación de la consulta previa e informada a las comunidades mayas, desestimando y desactivando cualquier disidencia y reclamo de grupos locales.

El Tren Maya puede cuestionarse por muy diversas razones; por su orientación productivista, por ser un proyecto que favorece a los grandes capitales y no a las comunidades, y porque contribuye a un proceso desbordado de despojo territorial, urbanización y destrucción del medio ambiente. No obstante, mucha de la

atención y la crítica al Tren Maya en realidad son parte de un cuestionamiento a la figura y las obras de un presidente, que obedece a una postura política, económica e ideológica, y no necesariamente se trata de una crítica al modelo de desarrollo y al sistema político y económico que lo sostiene. Este punto creo que es importante enfatizar, pues la península de Yucatán desde hace décadas tiene en marcha otros “trenes” igualmente devastadores y amenazantes, como es el caso de la expansión de la industria hotelera a lo largo de la costa oriental, que desde luego tiene importantes repercusiones sociales y ambientales que hasta ahora no parecen ser tema de preocupación en amplios sectores de la sociedad.

La industria hotelera en Quintana Roo, representada específicamente por Cancún y la Riviera Maya, ha mostrado en los últimos años un crecimiento intensivo al pasar de 41,000 cuartos de hotel en 1999 a más de 115,000 en 2020. Ni siquiera la idea de la saturación de Cancún y la pandemia del COVID 19 impidieron que la industria hotelera dejara de crecer velozmente, pues justo en estos tres años se construyeron más de 8,000 cuartos (SEDETUR, 2022), y se estima que para 2025 la entidad llegará a tener 130 mil cuartos de hotel. El impacto de 130 mil cuartos de hotel y la dinámica de crecimiento es brutal, por las transformaciones al medio ambiente, por la acelerada urbanización, el alto gasto energético y la contaminación ambiental asociada a la

presencia de millones de turistas. No obstante, lejos de preocupaciones, este crecimiento desbordado es celebrado por políticos y empresarios en los diarios de circulación local y nacional como verdaderas hazañas del desarrollo y la prosperidad, por la mayor capacidad para recibir turistas, generar fuentes de trabajo y generar riqueza. Una lógica economicista que desestima las preocupaciones de orden social y ambiental, y la importancia de regular el crecimiento de la economía y la industria del turismo, como una forma de contención de los desastres y como una vía para construir sentidos de vida fuera de la lógica del capital.

Otro punto preocupante, es el desarrollo del urbanismo expansivo al norte de la ciudad de Mérida, y en general al norte del estado de Yucatán. Un territorio sometido a un proceso de urbanización dispersa, salvaje e insustentable, que consiste en la construcción intensiva pero de baja densidad en amplios terrenos, sean fraccionamientos de lujo, complejos turísticos residenciales o casas campestres, y la formación de grandes suburbios residenciales en detrimento de zonas de cultivo, humedales y bosque, zonas de alto valor ecológico. Una modalidad impulsada por el auge del capital financiero, la fiebre inmobiliaria, el crecimiento demográfico, la inmigración por estilo de vida y la búsqueda

de lugares seguros y paradisíacos, en donde Mérida funge como el centro rector.⁵

Este tipo de urbanización altamente dispersa y en lugares de importancia ecológica, no obedece a planes urbanos, ordenamientos territoriales, ni programas o reglamento alguno, sino estrictamente a la economía financiera, la especulación y las leyes del mercado. Se trata de una fiebre inmobiliaria impulsada y aprovechada por mafias agrarias, especuladores, empresarios, políticos y autoridades gubernamentales, involucrados en la apropiación de tierras, la industria de la construcción y la venta de inmuebles dirigidos sectores con alto poder adquisitivo. Inmuebles construidos en la selva y la costa que por su naturaleza son áreas protegidas por leyes ambientales. No obstante, son construidos y posteriormente legalizados formalmente. Un crecimiento urbano irregular y desordenado, caracterizado por el disimulo, indolencia y complicidad de autoridades de gobierno.

Sin duda, es muy atractivo poseer una casa en medio de la selva o con vista al mar, sin aglomeraciones, con todos los servicios y comodidades, sin embargo, es cuestionable cuando esa posibilidad está asociada a formas irregulares del crecimiento urbano, a procesos

sistemáticos de desposesión de la tierra y a importantes afectaciones a las formas de vida de la gente local y graves repercusiones ambientales. A ello se suma el alto costo en la dotación de servicios, el alto gasto energético para mantener ese sistema y las implicaciones relacionadas con la segregación y la desigualdad social en una ciudad.

Estas modalidades de urbanización son bien conocidas por los estudiosos del Mediterráneo español, sobre todo a partir del estudio del turismo residencial en la segunda mitad del siglo XX y su transformación a inicios del presente siglo (ALEDO, 2008), que se asocia al capital financiero y la canalización de inversiones en nuevos territorios, sobre todo como negocio inmobiliario y no tanto turístico⁶. Hof y Blazquez-Salom (2013), en su estudio sobre Mallorca, en las Islas Baleares, analizan cómo el capital financiero y nuevos modelos de inversión impulsaron profundos cambios en los patrones del uso del suelo y la urbanización, a través de un proceso de expansión urbana que se consolidó en la costa y se extendió hacia tierras del interior, fundamentalmente a través de tres patrones:

“en primer lugar, los desarrollos suburbanos preferidos por inversionistas y turistas como segundas residencias junto al

⁵ Aunque hay múltiples referencias y ciertas aproximaciones a este proceso de expansión urbana (Bolio, 2016; Torres-Mazuera, 2021), aún no ha sido estudiado en profundidad y en sus diversas dimensiones y articulaciones de economía política, y de procesos de transformación territorial, ambiental y sociocultural.

⁶ Es importante reparar respecto a la diferencia entre la economía del turismo y lo que llamamos turismo residencial, que en realidad responde a diferentes lógicas. Como señala Antonio

Aledo, el principal objetivo del turismo es atraer turistas para que consuman distintos productos y servicios, mientras que el turismo residencial tiene como meta esencial “producir suelo urbano, construir viviendas y venderlas” (2008:101). Esta diferencia es sustancial y tiene varias implicaciones pues como apunta el autor, muchos negocios inmobiliarios con intereses privados y prácticas depredadoras suelen ser cubiertos por autoridades, legal y discursivamente, aludiendo a que se están impulsando el desarrollo del turismo que beneficia a todos.

mar; en segundo lugar, el metropolitano suburbano desarrollos que atraen a la población local con fines residenciales; y finalmente, la expansión extraurbana, con un patrón de muy baja densidad, que se está convirtiendo en la nueva opción turística de alquiler de villas vacacionales. La presencia de piscinas en las tres categorías es característica de la expansión urbana” (2013:272).

La península de Yucatán y el Mediterráneo español son muy distintos en su historia, geografía y desarrollo, pero coinciden al convertirse en la segunda mitad del siglo XX en destinos importantes del turismo internacional. Con ello, comparten una serie de procesos globales, asociados a la intensificación de las inversiones, la regulación neoliberal y el impulso a la mercantilización de territorios, donde el capital financiero genera nuevas modalidades de expansión urbana y consecuencias semejantes, con grandes conquistas en el terreno de la acumulación y el mercado, pero que imponen grandes retos para el logro de ciudades más reguladas, incluyentes y sustentables.

En este contexto, adquiere capital importancia el conocimiento que generamos respecto a los procesos, estructuras y prácticas del desarrollo, a fin de alimentar una perspectiva crítica desde la academia que ayude a entender nuestro propio entorno, discutir problemas locales, y cuestionar como sociedad organizada. Una vía para democratizar, transparentar y regular los procesos de planificación, construcción y gestión urbana, es decir, para reclamar el derecho a la ciudad. Reclamar esto, nos dice David Harvey, “supone reivindicar

algún tipo de poder configurador del proceso de urbanización, sobre la forma en que se hacen y rehacen nuestras ciudades, y hacerlo de un modo fundamental y radical” (HARVEY, 2013 p. 21). Esto incluye trabajar cotidianamente para construir otras formas de ciudad, incluyendo las utopías urbanas que no viven del mercado.

Referências bibliográficas

ALEDO TUR, Antonio. “De la tierra al suelo: La transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial”, *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura*, v. CLXXXIV, n. 729, pp. 99-113, 2008.

ANTON CLAVÉ, Salvador. “La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística”, *Documents D'anàlisi Geogràfica*, n. 32, pp. 17-43, 1998.

ASHWORTH, Gregory y PAGE, Stephen J. “Urban tourism research: Recent progress and current paradoxes”. *Tourism Management*, v. 32, n. 1, pp. 1-15, 2011.

BLÁZQUEZ, Macià, CAÑADA, Ernest y MURRAY, Ivan. “Búnker Playa-Sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. 15, n. 368, pp. 1-19, 2011.

BOJÓRQUEZ LUQUE, Jesús y ÁNGELES VILLA, Manuel. “Turismo y polarización social en Los Cabos, México. El proyecto Zona Dorada”. *Bitácora Urbano Territorial*, v. 29, n. 2, pp.117-126, 2019.

BOJÓRQUEZ LUQUE, Jesús, ÁNGELES VILLA, Manuel, GÁMEZ, Alba E. “El derecho a la ciudad y rescate del espacio público en zonas urbanas turistizadas. Una reflexión para Los Cabos, Baja California Sur (México)”,

Aposta. Revista de Ciências Sociais, n. 80, pp. 109-128, 2019.

BRITTON, Steve. G. "Tourism, capital and place: Towards a critical geography of tourism". *Environment and Planning D: Society and Space*, v. 9, n. 4, pp. 451-478, 1991.

BOLIO OSÉS, Jorge. *En unas cuantas manos. Urbanización neoliberal en la periferia metropolitana de Mérida, Yucatán, 2000-2014*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2016.

CASTELLANOS, Bianet M. *Indigenous dispossession. Housing and Maya Indebtedness in Mexico*. Stanford: Stanford University Press, 2021.

COCOLA-GANT, Agustín. "Gentrificación turística". En CAÑADA MULLOR, Ernest y MURRAY MAS, Iván (eds.). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*. Barcelona: Icaria, 2019. pp. 291-308.

CÓRDOBA AZCÁRATE, Matilde. "Fueling ecological neglect in a manufactured tourist city: planning, disaster mapping, and environmental art in Cancun, Mexico". *Journal of Sustainable Tourism*, v. 27, n. 4, pp. 503-521, 2019.

_____. *Stuck with Tourism: Space, Power, and Labor in Contemporary Yucatán*. Oakland: University of California Press, 2020.

CÓRDOBA AZCÁRATE, Matilde, BAPTISTA, Idalina, DOMINGUEZ RUBIO, Fernando. "Enclosures within Enclosures and Hurricane Reconstruction in Cancún, Mexico". *City & Society*. v. 26, n.1, pp. 96-119, 2014.

DÁVILA VALDÉS, Claudia y LÓPEZ SANTILLÁN, Ricardo. "Transformaciones socioespaciales al noroeste del Centro Histórico de la ciudad de Mérida. Turistificación, recreational turn y gentrificación". *Península*, v. 16, n. 2, pp. 139-166, 2021.

DE MATTOS, Carlos. A. "Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano". En CÓRDOVA MONTÚFAR, Marco (ed.). *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*, Quito: Flacso, 2008. pp. 35-62.

GARCÍA CANCLINI, Nestor. "Antropología y ciudad. Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica", *Janwa Pana. Revista de antropología*, n. 1, v.1, pp. 97-110, 2001.

GARCÍA DE FUENTES, Ana, JOUAULT, Samuel y ROMERO, David. "Representaciones cartográficas de la turistificación de la península de Yucatán a medio siglo de la creación de Cancún". *Investigaciones Geográficas*, n. 100, pp.1-19, 2019.

GASCÓN, Jordi y CAÑADA, Ernest (Coord.). *Turismo residencial y gentrificación rural*. Colección PASOS Edita, n. 16. El Sauzal, Tenerife y Xixón: PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, Foro de Turismo Responsable, 2016.

GLADSTONE, David L. "Tourism urbanization in the United States". *Urban Affairs Review*, v. 34, n. 1, pp. 3-27, 1998.

HARVEY, David. *Espacios de Capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid: Akal, 2007.

HARVEY, David. "La libertad de la ciudad", *Antípoda*, n.7, pp. 15-29, 2008.

HARVEY, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.

HERNÁNDEZ-RAMÍREZ, Javier, "La voracidad del turismo y el derecho a la ciudad", *Revista andaluza de Antropología*, n. 15, pp. 22-46, 2008.

HOF, Ángela y BLÁZQUEZ-SALOM, Macia. "The Linkages between Real Estate Tourism and Urban Sprawl in Majorca (Balearic Islands, Spain)", *Land*, v. 2, n. 2, pp. 252-277, 2013.

INEGI. *Censo de Población y Vivienda 2020*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020.

JUDD, Dennis. R. y FAINSTEIN, Susan S. (eds.), *The Tourist City*. New Haven: Yale University Press, 1999.

JUDD, Dennis. R. “El turismo urbano y la geografía de la ciudad”, *Eure*, v. 29, n.87, pp. 51-62, 2003.

LASH, Scott y URRY, John. *Economías de signo y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

LEFEBVRE, Henry. *The production of space*. Oxford: Basil Blackwell, 1991.

LÓPEZ SANTILLÁN, Ángeles A. y MARÍN GUARDADO, Gustavo. “Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, v. 31, n. 123, pp. 219-258, 2010.

_____ “Ecoturismo, desarrollo y sustentabilidad: Un recorrido por senderos interpretativos de poder, mercado y simulacro”. En AA.VV., *La dominación turística. Turismo insostenible*, Colección Cero a la Izquierda, Madrid: Editorial Popular, 2019, pp. 57-89.

MARIE DIT CHIROT, Clément. “La ciudad turística y sus contradicciones. Una reflexión a partir del ejemplo de Playa del Carmen”. *Península*, v. 16, n. 2, pp. 121-138, 2021.

MARÍN GUARDADO, Gustavo (ed.) *Sin tierras no hay paraíso. Turismo, sociedades agrarias y apropiación territorial en México*, Colección Pasos Edita n. 15, El Sauzal, Tenerife: PASOS. RTPC, 2015.

_____ “Turismo, despojo de tierras ejidales y crisis de legalidad en Tulum, Quintana Roo”. En TORRES-MAZUERA, Gabriela y APPENDINI, Kirsten (Coord.). *La regulación imposible. (I)legalidad e*

(I)regularidad en los mercados de tierras comunes en México a inicios del siglo XXI. Ciudad de México: El Colegio de México, 2020, pp. 283-320.

_____ “La ciudad que no quería ser Cancún. Turismo, política y desarrollo urbano en Tulum, Quintana Roo”. En LÓPEZ SANTILLÁN, Ricardo y PÉREZ CAMPUZANO, Enrique (Coord.), *Saldos y perspectivas de la urbanización neoliberal*. Ciudad de México: UNAM, CEPHCIS, PUEC., 2021, pp. 123-156.

_____ “Turismo, sociedades rurales y territorios del deseo”, en IGREJA, Rebecca y NEGRI, Camilo (Org.), *Desigualdades globales e Justiça Social*, Vol. 2, Violência, discriminação e processos de exclusão na atualidade, Brasília: FLACSO Brasil, 2021b, pp. 195-235.

_____ “Turismo, desarrollo y patrimonialización del territorio en la península de Yucatán”. En GARDUÑO, Everardo y GASPARELLO, Giovanna (Coord.), *¿Hacia un nuevo proyecto de nación? Patrimonio, desarrollismo y fronteras en la 4T*. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones, Abismos Casa Editorial, 2022. pp. 275-293.

MARÍN GUARDADO, Gustavo, GARCÍA DE FUENTES, Ana, DALTABUIT GODÁS, Magalí (Coord.). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México*. Colección PASOS Edita n. 7, Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, PASOS. RTPC., 2012.

MEETHAN, Kevin. *Tourism in global society: Place, Culture, Consumption*. New York: Palgrave, 2001.

MULLINS, Patrick. “Tourism urbanization”. *International journal of urban and regional research*, v. 15, n. 3, pp. 326-342, 1991.

MUNDO EJECUTIVO. “Los 5 desarrollos inmobiliarios más exclusivos del Caribe Mexicano”, 8 de marzo de 2023, <https://mundoejecutivo.com.mx/mundo->

inmobiliario/los-5-desarrollos-inmobiliarios-
mas-exclusivos-del-caribe-mexicano/

NAVARRETE ESCOBEDO, David. “Políticas urbanísticas y culturales en las desigualdades de los centros Patrimonio de la Humanidad. El caso de San Miguel de Allende, México”, *Desacatos. Revista de ciencias sociales*, n. 67, pp. 66-81, 2021.

NORIO, Elisa. "Why are tourist resorts attractive for transnational crime? The case of the Mayan Riviera". *Tourism Critiques*, v.2, n.1, pp. 38-73. 2021.
<https://doi.org/10.1108/TRC-10-2020-0019>

OEHMICHEN BAZÁN, Cristina. “Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort”, *Alteridades*, v. 20, n. 40, pp. 23-34, 2010.

SCAHILL, Jeremy. “Leading Marxist Scholar David Harvey On Trump, Wall Street, And Debt Peonage”, *The Intercept*, 21 de enero, de 2018.

<https://theintercept.com/2018/01/21/marxist-scholar-david-harvey-on-trump-wall-street-and-debt-peonage/>

SEDETUR. Indicadores Turísticos Enero - Diciembre 2022, Secretaría de Turismo, Estado de Quintana Roo, México, 2022. [consultado el 26-04-2023]

<https://sedeturqroo.gob.mx/ARCHIVOS/indicadores/Indicador-Tur-EneDic-2022.pdf>

THEODORE, Nik, PECK, Jamie y BRENNER, Neil. “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”. *Temas sociales*, n. 66, marzo, pp. 1-12, 2009.

TORRES-MAZUERA, Gabriela. “Dispossession through land titling: Legal loopholes and shadow procedures to urbanized forestlands in the Yucatán Peninsula”, *Rural of Agrarian Change*, v. 23, n. 2, pp. 346– 364, 2023. <https://doi.org/10.1111/joac.12520>

TORRES-MAZUERA, Gabriela, DENIAU, Yannick, VELÁZQUEZ-QUESADA, Susana

Isabel y FLORES RANGEL, Jorge Adrián. “Extraer lo (in)productivo de las tierras comunales en el siglo XXI. Acaparamiento de tierras y expansión capitalista en la Península de Yucatán”, *Trace*, n. 80, pp. 138-170, 2021.

URRY, John, 2002, *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. Londres: SAGE.

ZUKIN, Sharon. *The Cultures of cities*. Oxford: Blackwell, 2000.